



## VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal de la Parroquia de  
*Nuestra Señora Reina del Cielo*

Año XIII  
**Nº 33**  
16.06.19

*Domingo de la 11ª semana del T. Ordinario:*

### LA SANTÍSIMA TRINIDAD

*Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 16, 12-15).*

**Lo que tiene el Padre es mío.  
El Espíritu recibirá y tomará de lo mío y os lo  
anunciará.**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues no hablará por cuenta propia, sino que hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir.»

«Él me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que recibirá y tomará de lo mío y os lo anunciará»

|            |                                                      |
|------------|------------------------------------------------------|
| 1ª Lectura | Del Libro de los Proverbios (Prov 8, 22-31).         |
| Salmo      | Salmo 8 (Sal 8, 4-5. 6-7a. 7b-9).                    |
| 2ª Lectura | De la carta de san Pablo a los Romanos (Rom 5, 1-5). |

Visite nuestra web: [www.reinacielo.com](http://www.reinacielo.com)

Magisterio de la Iglesia:

**El Amor en la Familia**

Exhort. Apostólica «*Amoris Laetitia*» del Santo Padre FRANCISCO (117)

### ESPIRITUALIDAD MATRIMONIAL Y FAMILIAR

La **presencia del Señor** habita en la familia real y concreta, con todos sus sufrimientos, luchas, alegrías e intentos cotidianos. Cuando se vive en familia, allí es difícil fingir y mentir, no podemos mostrar una máscara. Si el amor anima esa autenticidad, el Señor reina allí con su gozo y su paz. La espiritualidad del amor familiar está hecha de miles de gestos reales y concretos.



En esa **variedad de dones** y de encuentros que maduran la comunión, Dios tiene su morada. Esa entrega asocia «a la vez lo humano y lo divino», porque está llena del amor de Dios. En definitiva, la espiritualidad matrimonial es una espiritualidad del vínculo habitado por el amor divino.

Una **comunión familiar** bien vivida es un verdadero camino de santificación en la vida ordinaria y de crecimiento místico, un medio para la unión íntima con Dios. Porque las exigencias fraternas y comunitarias de la vida en familia son una ocasión para abrir más y más el corazón, y eso hace posible un encuentro con el Señor cada vez más pleno.

**Dice la Palabra de Dios que** «quien aborrece a su hermano está en las tinieblas», «permanece en la muerte» (1 Jn 3,14) y «no ha conocido a Dios». Mi predecesor Benedicto XVI ha dicho que «cerrar los ojos ante el prójimo nos convierte también en ciegos ante Dios», y que el amor es, en el fondo, la única luz que «ilumina constantemente a un mundo oscuro».

**Sólo «si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud».** Puesto que «la persona humana tiene una innata y estructural dimensión social», y «la expresión primera y originaria de la dimensión social de la persona es el matrimonio y la familia», la espiritualidad se encarna en la comunión familiar.

**Entonces, quienes tienen hondos deseos espirituales** no deben sentir que la familia los aleja del crecimiento en la vida del Espíritu, sino que es un camino que el Señor utiliza para llevarles a las cumbres de la unión mística.

## Encuentro con Jesús

San Juan 16, 12-15

... El Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues lo que hable no será suyo: hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir.

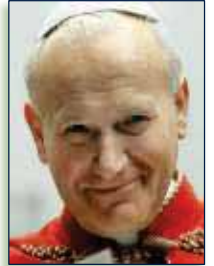


Todo, pues, se halla ordenado: un Padre del cual procede todo, un Hijo por quien existe todo, un Don que es garantía de nuestra esperanza consumada. Dentro de ella, en el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, se halla lo infinito, lo eterno.

Ser Cristiano hoy La virtud de la **TEMPLANZA**, según S.S. J. Pablo II (1)

«La virtud tiene sus raíces en la vida misma, brota de ella y la configura...»

S.S. el papa Juan Pablo II habla de LA TEMPLANZA en la Audiencia General del miércoles 22 de noviembre de 1978:



La virtud no es algo abstracto, distanciado de la vida, sino que, por el contrario, tiene raíces profundas en la vida misma, brota de ella y la configura. De lo que se deduce que no hablamos tanto de la virtud, cuanto del hombre que vive y actúa *virtuosamente*; hablamos del hombre prudente, justo, valiente, y por fin, hoy precisamente, hablaremos del hombre *moderado* o, también, *sobrio*. Añadamos enseguida que todos estos atributos o, más bien, actitudes del hombre se implican mutuamente; no se puede ser verdaderamente *prudente*, ni auténticamente *justo*, ni realmente *fuerte*, si no se posee asimismo la virtud de la *templanza*. Se puede decir que esta virtud condiciona indirectamente a todas las otras virtudes; pero se debe decir también que todas las otras virtudes son indispensables para que el hombre pueda ser *moderado* (o *sobrio*).

Decimos que es moderado el que no abusa de la comida, la bebida o el placer; el que no toma bebidas alcohólicas inmoderadamente, no enajena la propia conciencia por el uso de estupefacientes, etc. Pero esta referencia a elementos externos al hombre tiene la base dentro del hombre. Es como si en cada uno de nosotros existiera un *yo superior* y un *yo inferior*. En nuestro *yo inferior* viene expresado nuestro cuerpo y todo lo que le pertenece: necesidades, deseos y pasiones. La virtud de la *templanza garantiza a cada hombre el dominio del yo superior sobre el yo inferior*. La virtud de la templanza hace que el cuerpo y los sentidos encuentren el puesto exacto que les corresponde en nuestro ser humano. El hombre moderado es aquel que es dueño de sí; es aquel en el que las pasiones no predominan sobre la razón, la voluntad e incluso el “corazón”.

A esta virtud se la llama también *sobriedad*. En efecto, para poder dominar las propias pasiones, no debemos ir más allá del límite justo en relación con nosotros mismos y nuestro *yo inferior*. Esto no quiere decir que el hombre virtuoso, sobrio, no pueda ser *espontáneo*, ni pueda gozar, ni pueda llorar, ni pueda expresar los propios sentimientos; es decir, no significa que deba hacerse insensible, *indiferente*, como si fuera de hielo o de piedra. ¡No! ¡De ninguna manera! Es suficiente mirar a Jesús para convencerse de ello.

Seguirá (y 2) en la próxima Hoja Semanal...